

Maquiavelo y la política

HUMBERTO
SCHETTINO

Maquiavelo
y
la política



*F*ICTICIA
EDITORIAL

MÉXICO, 2019

Para mi madre, y para Liz

6. Por realidad y perfección entiendo lo mismo.
Spinoza, *Ética*, Segunda parte, Definiciones

Contenido

Introducción

Maquiavelo y el problema de la política	17
La interpretación de Maquiavelo	23
La teoría general de la política y el funcionamiento de las instituciones.....	39
El teórico de la política.....	44
Nota sobre este libro	51

Capítulo I

Naturaleza humana, dominación y política

1. Presentación.....	55
2. ¿Qué es la política? El vocabulario de Maquiavelo.....	57
Imperium.....	61
Nota sobre el uso de Estado	85

3. La naturaleza humana.....	99
4. Necesidad.....	111

Capítulo II
¿Cómo se hace la política?

1. Presentación.....	127
2. Maquiavelo, ¿maestro del mal?	
La polémica con Cicerón.....	131
Cicerón.....	135
Cicerón y el ejercicio del poder.....	146
3. La motivación: gloria y riquezas	157
4. Las condiciones: fuerza y leyes	163
5. La preparación y su contrario: virtud y forma....	169
Fortuna	183
La acción política	187
Ética política.....	202
El realismo político y el problema de la ética política	211
Nota sobre la Razón de Estado.....	224

Capítulo III
La libertad, el pueblo y la corrupción:
la teoría del régimen popular

1. Presentación.....	233
2. ¿Por qué las repúblicas?.....	241
3. ¿En qué consisten y cómo funcionan las repúblicas?	249
4. El conflicto.....	257
5. Ley, religión y libertad	269
<i>Vivere libero</i>	281
6. La religión y las repúblicas.....	285
7. El Pueblo	297
8. La corrupción.....	311
9. El cambio de régimen	325
10. Sobre el republicanismo de Maquiavelo.....	333
Una defensa de la política	333
La corrupción y sus remedios	337

II. Las aporías del republicanismo de Maquiavelo.....	347
¿Qué está vivo y qué está muerto en el republicanismo de Maquiavelo?	352

Conclusiones

La teoría política de Maquiavelo.....	361
Las enseñanzas de Maquiavelo	379

Bibliografía	389
--------------------	-----



Abreviaturas

P	El príncipe
D	Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio
DeOff	De Officiis (Sobre los deberes)
HF	Historias florentinas

Introducción



Maquiavelo y el problema de la política

MAQUIAVELO ES AMPLIAMENTE considerado como un clásico del pensamiento político; es uno de los pocos teóricos de la política cuyo nombre suele ser reconocido por cualquier persona. Aunque las aportaciones de Hobbes, Locke, Rousseau y Kant son cruciales para entender el desarrollo del pensamiento y de la práctica política modernas, cualquier referencia a ellos escapa a la atención de la mayoría. Esto no sucede con Maquiavelo. El epíteto de “maquiavélico” se usa con frecuencia y cualquier lector entiende la referencia.¹

1 Sólo como ejemplo, en los días en que escribo esto aparecen dos artículos en el periódico *El País*, con los siguientes títulos: “Trump es ‘maquiavélico’, pero Obama también lo era”, de Marc Bassets, y “Para arreglar todo esto hay que leer a Maquiavelo”, de Erica Benner, que ha escrito un libro sobre la ética de Maquiavelo

En la imaginación popular, un político maquiavélico es aquel que usa la astucia, el engaño, la manipulación, y hasta la coerción y la violencia para obtener lo que quiere. La política maquiavélica es la que se hace a escondidas, mediante la traición y el engaño, la que manipula a los gobernados y la que suele tener por único objetivo la obtención o el mantenimiento del poder político. La reacción que se suele tener ante el maquiavelismo es de rechazo, pero también de cierto respeto. El político maquiavélico engendra miedo, pero también admiración. Lo opuesto a la política maquiavélica es la política que, por economía del lenguaje, llamaré aquí “moral”. Es la política que defiende los principios y el derecho. Es, digamos, la política “buena”, que se opone a la “mala”, la maquiavélica que, sin embargo, suele ser la más exitosa.

Esta imagen popular de las enseñanzas de Maquiavelo, no es necesariamente compartida por los expertos. Desde que su obra salió a la luz, los intérpretes han ofrecido tres grandes maneras de comprender (y evaluar) sus reflexiones. Para algunos Maquiavelo es claramente un maestro del mal, un autor diabólico que tiene por único objetivo defender la inmoralidad y enseñar a los tiranos cómo mantener su poder. Para otros, Maquiavelo simplemente no podía haber sostenido seriamente lo que aparece en sus textos. Bajo esta perspectiva,

y una biografía del florentino. Aparecen en la edición del 22 de octubre de 2017.

el realismo inmoral de sus textos escondía su verdadera enseñanza. Para algunos su alabanza de la mentira y la violencia era en realidad una manera sutil y retórica de criticar los excesos del poder político. Otros, finalmente, insistían en que la verdadera enseñanza de Maquiavelo no aparecía en *El príncipe*, sino en su otra gran obra, los *Discursos*, en la que ofrece una clara defensa de la república. Para estos intérpretes, es imposible aceptar que el mismo autor que defiende la mentira, la violencia y la simulación como maneras correctas de obtener el poder, defienda también las leyes, la participación pública y el régimen popular, republicano. Sólo uno de los “dos Maquiavelos” podía ser el Maquiavelo verdadero, el buen Maquiavelo.

Más adelante revisaremos estas interpretaciones. Lo que me interesa destacar aquí es que este debate, que lleva siglos, es una manifestación de una discusión más profunda sobre la comprensión y la evaluación de la política. Lo que Maquiavelo postula en sus escritos es, a fin de cuentas, un gran problema filosófico que se resume en tres preguntas: ¿qué es la política?, ¿cómo se hace la política? y ¿qué podemos esperar de la política? La respuesta a estas preguntas está relacionada con nuestra concepción de la condición humana. Si la política es esencialmente diabólica, “maquiavélica”, entonces estamos destinados a un conflicto interminable en el que sólo los malos (astutos, mentirosos, violentos), pueden ganar. Si, al contrario, la política correcta es la política del derecho y los valores, enton-

ces, la condición humana es esencialmente una condición de concordia.

Maquiavelo, en mi opinión, quiere evitar esta comprensión maniquea de la política. Propone una teoría general de la política que incorpora tanto la parte violenta, mendaz y manipuladora de la política, como la parte que privilegia la libertad, el estado de derecho y la paz. Maquiavelo explica por qué no podemos vivir sin política, por qué es parte de la naturaleza humana, por qué incluye necesariamente ambas dimensiones, y qué podemos hacer para que esta actividad humana indispensable permita vivir en concordia y con mejores condiciones. La intención de Maquiavelo no era ni dar consejos a tiranos, ni defender a la república como la única forma legítima de gobierno. Su interés principal era entender por qué hay dominación y cómo funciona. Como veremos, es sólo a partir de este conocimiento que podemos entender cómo se podrían resolver los problemas que plantea la dominación. Como también veremos, él estaba convencido de que había producido un análisis que nadie había propuesto antes. También estaba convencido de que la reflexión utópica y la moralización no sirven para gran cosa. Esto no quiere decir, para Maquiavelo, que todo se vale; quiere decir que sólo podremos entender qué se puede lograr en política si entendemos, sin primero evaluar, en qué consiste y cómo funciona. Mi intención en el presente libro es hacer explícitos tanto el proyecto general de la obra

de Maquiavelo, como los elementos centrales de su teoría general de la política.

Lo que hace a Maquiavelo un clásico indispensable es haber planteado el gran problema: ¿en qué consiste en efecto la política, a partir no de consideraciones éticas o legales acerca de cómo debería ser, sino de cómo en efecto actúan los políticos? Maquiavelo, así, establece dos puntos de partida de su reflexión. Por un lado, su análisis de la política no es de índole metafísica, ética o jurídica: la política no es un criterio, o un ámbito: es una práctica. El gran tema de Maquiavelo es la acción política. En segundo lugar, el método adecuado es la observación, sea o a partir de la experiencia propia, o a partir del estudio de la historia. Esto, sin embargo, no saca a la reflexión de Maquiavelo de la tradición filosófica; al contrario, Maquiavelo defiende, implícitamente, una tradición filosófica peculiar como la correcta para el estudio de la política: se trata de una aproximación naturalista, inmanentista y empírica, que obtiene tanto los objetivos como los medios para alcanzarlos no de una reflexión normativa, sino de la propia práctica de la política. Exagerando un poco, y para situarlo en el panorama filosófico contemporáneo, podríamos decir que Maquiavelo fue un pragmatista *avant la lettre*.

El objetivo fundamental de Maquiavelo, como lo muestra cualquier lectura superficial de sus obras, no es la evaluación normativa, sino el conocimiento. Lo que más le interesa es entender y explicar; sus evalua-

ciones son de índole técnica o estratégica, no normativa. Esto es crucial no sólo para entender lo que sostiene en *El príncipe*, sino para comprender qué es lo que quiso hacer en los *Discursos*. Maquiavelo, como veremos, prefiere un régimen popular a un régimen autoritario (una república a un principado, en su lenguaje), y lo prefiere porque promueve la libertad y suele mejorar las condiciones de vida de la mayoría. Es decir, lo prefiere por razones estrictamente pragmáticas. Su problema no es tanto decidir si es mejor un régimen que el otro; aunque prefiere la república, entiende que hay situaciones en las que un principado (una monarquía), es la mejor opción. El problema que se plantea es explicar cómo puede funcionar un régimen popular cuando la práctica política normal es una combinación de coerción, engaño, simulación, prosecución de intereses personales, violencia, etc. El funcionamiento del régimen autoritario —del principado— no tiene muchos secretos; el régimen popular es mucho más complicado y hay una larga tradición de pensamiento político que insiste (hasta hoy en día) en que su funcionamiento es, a fin de cuentas, imposible. Maquiavelo, sin embargo, conoce al menos una república exitosa, la República romana, y es por ello que está convencido de la viabilidad del régimen popular.

La interpretación de Maquiavelo

Maquiavelo, como es bien sabido, es un autor renacentista (1469-1527). Los datos de su biografía son conocidos, y se pueden consultar en múltiples libros, así que aquí me detendré sólo en los elementos más importantes.²

Maquiavelo vivió su adolescencia y primera juventud cuando Florencia estaba bajo el control ideológico y político del fraile dominico Girolamo Savonarola (1452-1498). Savonarola era un acerbo crítico de la corrupción de la iglesia católica, pero también de la cultura secular (sus críticas son muy parecidas a las que después haría Lutero, quien conocía sus escritos). Era, además, un autor de profecías que dirigió una revuelta contra el poder de los Medici, promovió la creación de una república religiosa en Florencia y, luego de caer en desgracia con el Papa Alejandro VI en 1495, fue excomulgado en 1497 y juzgado y condenado a muerte en la hoguera por las autoridades florentinas en 1498.³ Savonarola era lo que hoy llamaríamos un populista que logró dominar

2 Existen muchas biografías de Maquiavelo. Menciono sólo dos. La biografía canónica es: Ridolfi, Roberto. 1963. *The Life of Niccolò Machiavelli*. Chicago U. P. (Versión original: 1954. *Vita di Niccolò Machiavelli*. Roma, Angelo Belardetti Editore).

En español se puede consultar: Viroli, Maurizio. 2000. *La sonrisa de Maquiavelo*. Barcelona, Tusquets.

3 Una breve exposición de la influencia de Savonarola en la vida política de Florencia se puede encontrar en Martines, Lauro. 2007. *Scourge and Fire. Savonarola and Renaissance Italy*. Londres, Pimlico.

la complicada política florentina con una mezcla de astucia y el uso eficaz de un discurso puritano y milenarista. Era, para Maquiavelo, un gran ejemplo de la capacidad de manipulación de un líder eficaz (aun si mucho de lo que Savonarola proponía era absurdo).

Esta experiencia le deja dos grandes enseñanzas: en primer lugar, la religión es indispensable como medio de control social y, más importante, es muy sencillo manipular las creencias de la mayoría, aun si las ideas que se proponen no tienen mayor sentido. Esta experiencia ocurre a contrasentido de su educación. Aunque su padre, un abogado no muy exitoso, no era rico, sí tenía medios suficientes para otorgar a su hijo una sólida educación clásica, basada más en las lecturas de filósofos e historiadores griegos y latinos, que en la ortodoxia religiosa. Se considera altamente probable que Maquiavelo tuviera un profundo conocimiento del *De Rerum Natura* de Lucrecio, porque se sabe que existía al menos una copia en la biblioteca de su padre.⁴ Aunque queda fuera de los límites del presente libro, la lectura del poema de Lucrecio, contrapuesta a la de los textos de Maquiavelo, muestra la enorme influencia que el teórico romano tuvo en el naturalismo del florentino.

Su primer trabajo, como segundo secretario de la cancillería de la república florentina, le permitió acce-

4 Sobre la influencia de Lucrecio en la obra de Maquiavelo, ver: Rahe, Paul. 2007. "In the Shadow of Lucretius. The Epicurean Foundations of Machiavelli's Political Thought", en *History of Political Thought*, vol. XXVIII, núm. 1, Primavera 2007, pp. 30-55.

der a la gran política de inicios del siglo XVI. Es como funcionario que muestra tanto su perspicacia como observador de la política práctica, como su conocimiento de la historia de la política. Con la caída de la república florentina él también cae en desgracia con los Medici, los nuevos gobernantes de Florencia y, luego de sufrir tortura por ser falsamente involucrado en una conspiración, se ve forzado a retirarse a su pequeña propiedad de Sant'Andrea in Percusina, en las afueras de Florencia, en 1513. Para enorme pesar suyo, nunca pudo volver a fungir como un funcionario de tiempo completo; su trabajo público fue limitado, a través de los años, a unas pocas encomiendas diplomáticas y a la escritura de una historia de Florencia (las *Historias florentinas*).

Como es también bien sabido, de su enorme pérdida personal (la pérdida de su trabajo), obtuvimos no sólo los dos textos fundamentales de su reflexión política —*El príncipe* y los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*—,⁵ sino una variada colección de escri-

5 Aunque hay dudas sobre las fechas exactas de escritura de ambos textos, se considera altamente probable que Maquiavelo escribiera *El príncipe* en 1513. El caso de los *Discursos* es más complicado, pero los expertos sostienen que probablemente fueron escritos entre 1513 y 1519. Se publicaron sólo después de la muerte de Maquiavelo, en 1531. El texto clásico sobre la escritura de *El príncipe* es el de Federico Chabod: "Sulla composizione de *Il Principe* di Niccolò Machiavelli", escrito en 1927. Aparece en Chabod, F. 1964. *Scritti su Machiavelli*. Turín, Einaudi. Sobre la fecha de composición de los *Discursos* se puede ver Vivanti, Corrado, 1983, "Introduzione" en Machiavelli, N. 1983. *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*. Turín, Einaudi. Se puede ver

tos, que incluyen, además de breves textos políticos que formaban parte de su trabajo en la cancillería, obras de teatro, poesías y una extensa correspondencia. El conjunto de su obra forma uno de los pilares de la literatura italiana del Renacimiento. Además de la obra política, vale la pena leer, para entender mejor su reflexión sobre la naturaleza humana y su concepción general de la vida en sociedad, su *Mandrágora*. En esta obra de teatro, Maquiavelo muestra no sólo una concepción cínica e irónica de la naturaleza humana, controlada por las “bajas pasiones”, sino también el grado en el que, en su opinión, la fortuna, es decir, las circunstancias, controlan y determinan las acciones humanas, independientemente de qué tanto planeen y se preparen los seres humanos. Esto dentro de una divertida historia de pasión e infidelidad.

Las diferentes interpretaciones de Maquiavelo se definen a partir de la lectura que se haga de la relación entre las dos obras fundamentales de Maquiavelo: *El príncipe* y los *Discursos*. En esta elección reside la primera decisión de quien se aproxima a las obras del florentino. *El príncipe* como se sabe, está dedicado a los principados y es un tratado que explica a un príncipe nuevo qué tiene que hacer para obtener y mantener el poder. En los *Discursos*, Maquiavelo se ocupa de las repúbli-

también Mansfield, H., y Tarcov, N., “Composition and Structure of the Discourses”, en “Introduction” a Machiavelli, N. 1996. *Discourses on Livy*. Chicago, University of Chicago Press, pp. XLII-XLIV.

cas: explica en qué consisten, cuáles son sus elementos básicos y sus problemas principales; explica también qué hay que hacer para establecer y mantener un régimen popular. En *El príncipe* aparecen la mayoría de los párrafos que permiten identificar a Maquiavelo como un “maestro del mal”; en los *Discursos*, Maquiavelo defiende la viabilidad política de las repúblicas y la libertad. Esto ha dado pie a la interpretación de los “dos Maquiavelos”. Uno, el escritor de *El príncipe*, es un maestro del mal, o un técnico de las malas artes de la política. El escritor de los *Discursos*, por el contrario, es un defensor apasionado de la cultura cívica, la libertad, el patriotismo y el gobierno republicano.⁶

La idea de los dos Maquiavelos me permite ilustrar un gran problema de la mayoría de los intérpretes de la obra del florentino: muchos de quienes se han dado a la tarea de interpretar su obra no toman sus escritos en

6 Una presentación clara de la interpretación que enfatiza la existencia de dos Maquiavelos se puede encontrar en Baron, Hans 1988, “Maquiavelo, el ciudadano republicano y autor de *El príncipe*”, en Baron, Hans. 1993, *En busca del humanismo cívico florentino*. México, FCE. Claros ejemplos de la interpretación contraria se pueden encontrar en los textos que siguen. Strauss, Leo. 1958. *Thoughts on Machiavelli*. Chicago, University of Chicago Press, en particular el capítulo 1, “The Twofold Character of Machiavelli’s Teaching”. Hay una versión clara en español de esta interpretación en Skinner, Quentin. 1985. *Los fundamentos del pensamiento político moderno I. El Renacimiento*. México, FCE, en especial el cap. VI. “La pervivencia de los valores republicanos”. Para una lectura más reciente del mismo problema se puede ver Ryan, Alan. 2012. *On Politics. Book One*. Nueva York, Norton, cap. “Machiavelli”.

serio. Para algunos la obra simplemente esconde, detrás de una retórica escandalosa, una enseñanza moralmente aceptable, como indicar de manera irónica los peligros del autoritarismo.⁷ Otros, que sí toman al pie de la letra sus obras, sólo lo pueden concebir como un autor “puro”; es decir, o es simplemente un defensor diabólico de la maldad humana, o es un precursor de la democracia participativa. A la gran mayoría de los intérpretes de Maquiavelo les parece que, o no podía haber escrito en serio lo que escribía, o sólo parte de su mensaje es verdadero. De una u otra manera, la mayoría de los lectores e intérpretes simplemente no pueden aceptar que Maquiavelo tenga una concepción muy negativa de la naturaleza humana, pero que a la vez defienda la capacidad del pueblo para gobernarse, que insista en la utilidad de la mentira y la violencia en política, pero que también defienda al estado de derecho, que explique a un príncipe qué tiene que hacer para obtener y mantener el poder, pero que al mismo tiempo prefiera las repúblicas o, que presente una actitud escéptica frente a la religión, pero que al tiempo insista en que la cultura religiosa es indispensable para el funcionamiento de una república, por señalar sólo algunos ejemplos, que veremos con cuidado en el desarrollo del libro.

Como esta breve lista muestra, la obra de Maquiavelo está llena de paradojas, que algunos leen como

7 Ver, por ejemplo, Rousseau, J. J. 1762. *El contrato social*, libro III, cap. 6, y Spinoza, B. 1677 *Tratado político*, cap. 5, par. 7.

simples contradicciones. Es justo esta capacidad de sostener posiciones que parecen contrarias, o hasta irreconciliables, lo que, en mi opinión, ha llevado a muchos intérpretes a decidir que sólo una parte de la enseñanza de nuestro autor es auténtica y, de nuevo, que tiene que ser pura. Lo que yo propongo en este libro es hacer justo lo contrario (siguiendo una corta pero utilísima lista de intérpretes).⁸ Me parece que la manera correcta de leer a Maquiavelo consiste en simplemente tomarlo en serio, aceptar que lo que parece inconsistencia o contradicción debe tener alguna explicación, y que nuestra labor es encontrar tal explicación. Se trata, entonces, no de añadir una etiqueta a la obra de Maquiavelo (maquiavélico, republicano, maestro del mal, etc.), sino de encontrar y explicar la complejidad y la sutileza de sus argumentos. Me parece que, de esta manera, uno puede encontrar un argumento que no se parece mucho al de la mayoría de los intérpretes, y que resulta de enorme utilidad para entender el fenómeno de la política. Me parece, también que, si uno adopta este punto de vista para leer a Maquiavelo, uno termina por entender la fascinación popular con su obra. Ma-

8 Ercole, Francesco. 1926. *La política di Machiavelli*. Roma, A.R.E.
Femia, Joseph V. 2004. *Machiavelli revisited*. Cardiff, University of Wales Press.

Heller, Agnes, 1978. *Renaissance Man*. Nueva York, Shocken.

Sasso, Gennaro. 1980. *Niccolò Machiavelli*. 2 vols. Bologna, Il Mulino

Sasso, Gennaro. 2015. *Su Machiavelli. Ultimi scritti*. Roma, Carocci.

Skinner, Quentin. 1981. *Machiavelli*. Oxford, Oxford U. P.

quiavelo, a fin de cuentas, ofrece una explicación razonable de uno de los elementos cruciales de la condición humana: la política.

En lo que sigue, intentaré ofrecer una interpretación que tome en cuenta, para cada tema, las aparentes contradicciones e inconsistencias de la narración de Maquiavelo, asumiendo que son parte de una concepción general acerca de la política y que, por ello, tienen sentido. La interpretación de Maquiavelo que ofrezco en este libro parte de varios supuestos básicos.

El primero es que lo que Maquiavelo ofrece no son observaciones parciales sobre algunos temas relacionados con la acción política, sino que lo que quiso hacer es presentar una teoría general de la política, concebida desde dos perspectivas diferentes pero complementarias: como acción humana y como la creación de instituciones. No sólo no hay “dos Maquiavelos”, sino que Maquiavelo aborda el problema de la dominación desde una sola perspectiva que tiene dos elementos principales. El primero es la elucidación del ejercicio de la dominación o, dicho de otra manera, el análisis de la acción política. Maquiavelo desarrolla este tema fundamentalmente en *El príncipe*. El segundo es el análisis de la formación de instituciones. El análisis de este tema aparece en ambos libros, pero principalmente en los *Discursos*, porque para Maquiavelo el arreglo institucional en un principado no es muy complicado; el arreglo institucional en un régimen popular es, al contrario, muy complejo. Estos son, como

veremos, los dos temas básicos desde los que Maquiavelo organiza toda su reflexión sobre la política.

Lo que, en mi opinión, Maquiavelo pretendía formular era una teoría general de la acción política, desarrollada a partir de la observación y del estudio de la historia, aplicable en cualquier circunstancia o momento histórico. Es una teoría inductiva, que pretende explicar por qué los conflictos políticos y la acción política suelen tener características similares a través del tiempo. Como veremos, Maquiavelo parte de una noción universal de la naturaleza humana, que es fundamentalmente pasional y conflictiva, y a partir de este supuesto desarrolla una teoría que pretende ser universal en su aplicación. A este supuesto acerca de la naturaleza humana hay que añadir un segundo supuesto metafísico, que sostiene que la historia tiene un movimiento circular (y no progresivo); la combinación de ambos supuestos le permite sostener, con confianza, la aplicabilidad universal de sus reflexiones.

En este punto es necesario clarificar un par de elementos. En primer lugar, que Maquiavelo parta de los supuestos metafísicos mencionados (naturaleza humana, concepción cíclica de la historia), no invalida el carácter inductivo y empírico de su reflexión. No hay teoría sin supuestos. En segundo lugar, sostener que la reflexión de Maquiavelo tiene una pretensión universal no quiere decir que el florentino la haya concebido como una teoría científica, axiomática. Lo suyo es una reflexión empírica que se basa en regularidades obser-

vadas. El uso de la teoría depende, en gran medida, del juicio y la experiencia de quien hace la observación; como dijimos antes, su paradigma general está más cerca del pragmatismo que de la deducción axiomática.

La interpretación que aquí ofrezco se completa con los siguientes supuestos. Primero, Maquiavelo es un autor secular y naturalista, que parte de una perspectiva imanentista para analizar la condición humana. En esta lectura, Maquiavelo adopta un punto de vista completamente naturalista en su análisis de las acciones humanas. Su posición no podía ser la de un científico; el desarrollo de la ciencia moderna todavía quedaba a más de un siglo de distancia. Sin embargo, Maquiavelo ya estaba, como gran parte de la cultura del Renacimiento, totalmente bajo el dominio de la cultura clásica que privilegiaba el estudio de la naturaleza y la explicación de los fenómenos naturales a partir de principios tomados sólo del estudio de la naturaleza, y no de algún principio trascendente.⁹

9 El análisis del Renacimiento es, como todo tema académico, cada vez más complejo; hay múltiples interpretaciones, y muchas de ellas refieren sólo a periodos o a lugares particulares. Para un análisis general, se pueden consultar los siguientes textos. Brotton, Jerry. 2006. *The Renaissance. A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford U. P. Copenhaver, Brian P. y Schmitt, Charles B. 1992. *Renaissance Philosophy*. Oxford, Oxford U. P. Garin, Eugenio. 1964. *La cultura del Rinascimento*. Milano. Il Saggiatore. Heller, Agnes. 1987. *Renaissance Man*. Nueva York. Shocken. Una buena introducción general es Johnson, Paul. 2000. *The Renaissance*. Londres. Wiedenfeld and Nicholson. Un texto introductorio más amplio:

En segundo lugar, Maquiavelo prefiere un estilo de análisis dicotómico. Siempre plantea los problemas a partir de dos opciones opuestas; esto le sirve para identificar los límites de su reflexión, pero no quiere decir que sólo considere dos opciones para cada tema. La naturaleza dicotómica de sus análisis es, más que nada, un instrumento heurístico.

Maquiavelo no era sólo un observador cínico o desapasionado de la política. Maquiavelo tenía preferencias políticas claras, y las incorporó en su análisis tanto de la acción como de la creación de instituciones. Como veremos la paz, la seguridad, la libertad, y el mejoramiento de las condiciones de vida (el desarrollo, diríamos hoy), son los mejores objetivos a los que la política puede aspirar (pero no los únicos). Es por ello, en parte, que dedica muchas más páginas al análisis de las repúblicas que al de los principados. Maquiavelo sí tiene preferencias políticas y sí defiende lo que podríamos llamar, de manera muy general, “valores”, sólo que estos valores son propuestos y defendidos a partir de lo que la experiencia política muestra como posible. Como veremos, Maquiavelo defiende la libertad porque la experiencia muestra que los pueblos que viven en libertad suelen vivir mejor; no hay algún argumento metafísico o trascendental que señale la preeminencia ética o existencial de la libertad.

Hale, John. 1994. *The Civilization of Europe in the Renaissance*. Nueva York. Atheneum.

La libertad, en la perspectiva de Maquiavelo, no es un valor al que debemos aspirar, sino una condición que algunos pueblos han experimentado y que otros pueden experimentar, si se obtienen ciertas condiciones favorables a su desarrollo.

Su particular defensa de la libertad nos permite entender una peculiaridad del pensamiento de Maquiavelo. El florentino ha escapado la influencia teórica medieval, pero, por el momento en el que escribe, escapa también a los dos procesos que determinan las disputas ideológicas de la modernidad, que aún marcan nuestra reflexión y nuestra práctica políticas: me refiero, como es natural, a la Reforma Protestante y a la Revolución Francesa. En efecto, podemos decir que a Maquiavelo le toca vivir en un momento peculiar del desarrollo intelectual y político de Occidente, fuera ya del dominio ideológico de la teología cristiana, pero aún no dominado ni por las disputas ideológicas que provocarán enormes conflictos en los siglos posteriores, ni por el aparato intelectual de la Ilustración, con su defensa de la razón, la ciencia y los derechos humanos. Esto permite a Maquiavelo hacer una observación *a-ideológica* de la política. Le permite ver al proceso político como resultado de la dinámica propia de la condición humana, sin la influencia de narrativas que surgen de reflexiones ajenas a la práctica política cotidiana. El hecho de que Maquiavelo no haya conocido ni las guerras de religión, ni las diferencias entre derechas e izquierdas, le permite hacer una observación más o

MAQUIAVELO Y LA POLÍTICA

D. R. © Humberto Schettino
D. R. © Ficticia, S. de R. L. de C. V.

Primera edición: junio 2019

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández
Director de la colección: Javier García-Galiano
Diseño de la colección: Armando Hatzacorsian
Diseño del libro: Rodrigo Toledo
Cuidado de la edición: Mónica Villa

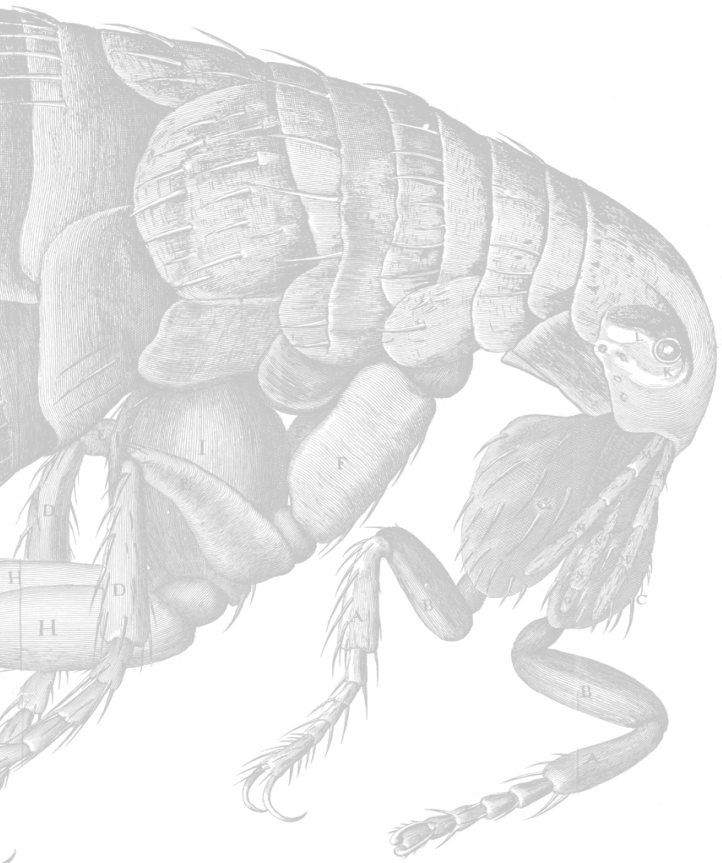
Magnolia II, col. San Ángel Inn
C.P. 01060, Ciudad de México
www.ficticia.com ficticiaeditorial@ficticia.com

Ilustración de portada: Fra Carnevale. The Ideal City
[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:
Fra_Carnevale_-_The_Ideal_City_-_Walters_37677.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Fra_Carnevale_-_The_Ideal_City_-_Walters_37677.jpg)
Obra del dominio público

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

ISBN: 978-607-521-115-2
Impreso y hecho en México / Printed in Mexico







«MAQUIAVELO Y LA POLÍTICA»

DE HUMBERTO SCHETTINO

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 21 DE JUNIO DE 2019

(A 492 AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE NICCOLÒ MACHIAVELLI)

EN LOS TALLERES DE EL ERRANTE EDITOR S.A. DE C.V.

PRIVADA EMILIANO ZAPATA NÚM. 5947, COL. BALTAZAR

CAMPECHE, PUEBLA, PUEBLA. C.P. 72550.

SE TIRARON 500 EJEMPLARES.